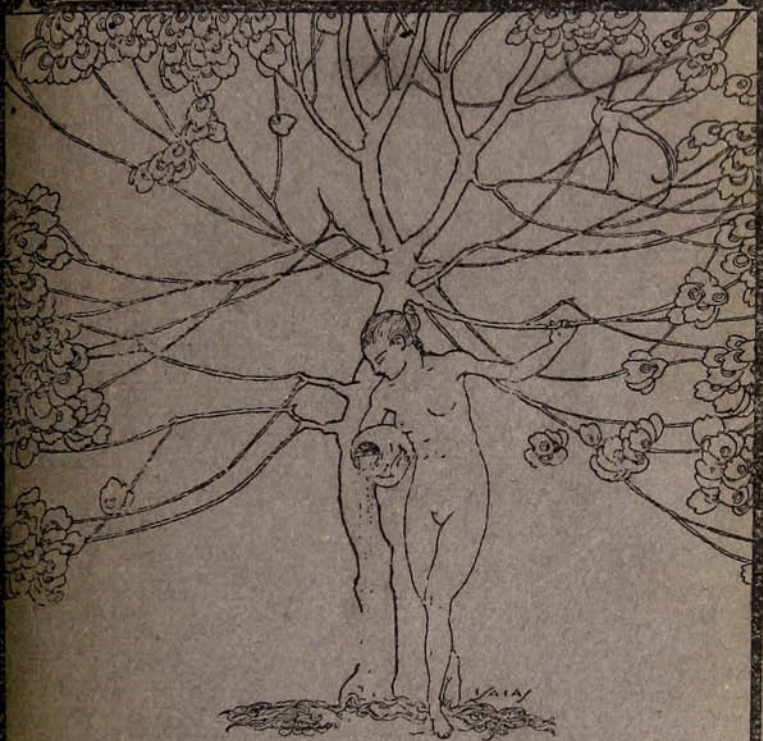


JUVENTUD



LAS DOS CARÁTULAS

EL TERROR BLANCO y el "NUEVO REGIMEN"

"EL GOBIERNO DEL AMOR"

SAN GREGORIO

SANTIAGO DE CHILE, ENERO, FEBRERO, MARZO DE 1921

SUMARIO. — NUESTRA PALABRA DE AYER. — HOY. — DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE. — MANIFIESTO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, por *Alfredo Demaría*. — COMIENZA LA FARSA, por *Juan Gandulfo*. — EL DÍA DEL ASALTO, por *R. Meza Fuentes*. — CONTINÚA EL EPISODIO, por *Rigoberto Soto Rengifo*. — EL SABLEO EN LA ALAMEDA, por *Fernando G. Oldini*. — EL CRIMEN DE MAGALLANES, por *Guillermo M. Bañados*. — PALABRAS SERENAS, por *Juan Enrique Lagarrigue*. — ASTORQUIZA, PERSEGUIDOR DE PERUANOS, ES PERUANO. — ESCRITOS PRESENTADOS, por *Pedro Gandulfo Guerra*, *Rigoberto Soto Rengifo*, *José Astorquiza Libano* y *Ascencio Astorquiza*. — UN DICTAMEN DEL PROMOTOR FISCAL, por *Julio Plaza Ferrand*. — SOBRE EL INFORME DEL FISCAL, por *Julio Valiente*. — UNA CARTA DE CÉSAR FUENZALIDA. — ELEGÍA, por *Berta Quezada*. — HACIENDO LUZ, por *Guillermo M. Bañados*. — AL MARGEN DE LOS HECHOS, por *Rudecindo Ortega*. — EL CASO DE LUIS A. SOZA. — UNA PROFECÍA LÍRICA, por *Fernando G. Oldini*. — PEDRO LEÓN UGALDE ANTE LOS RESTOS DE DOMINGO GÓMEZ ROJAS. — UN MANIFIESTO DEL GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT. — LA DEFENSA DE SANTIAGO LABARCA. — HOMENAJES: a la Prensa de Chile; al *Zig-Zag*; al *Diario Ilustrado*; al Ministro Astorquiza y al Alcaide Ascuí; a los oficiales de ejército que dirigieron el saqueo de la Federación de Estudiantes. — Autógrafo y fragmentos de un poema de GÓMEZ ROJAS. — JUVENTUD A UNAMUNO. — Resumen y Documentación. — No hemos terminado

Manifiesto del Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile

(Este manifiesto se publicó íntegro en "El Sur" de Concepción de 5 de Agosto de 1920. En Santiago "La Nación" lo publicó seccionado durante varios días y "El Mercurio", que empezó su publicación en esa forma, la suspendió).

1.—Los ideales de la Federación de Estudiantes

La Federación de Estudiantes hizo suya la declaración de principios aprobada por la primera Convención Estudiantil Chilena en que se establece que su fin primordial es:

“aunar y encauzar, para su mayor eficiencia, las aspiraciones de perfeccionamiento que animan a la juventud estudiosa y que tienden a asegurar la felicidad del individuo y de la colectividad.

En el desarrollo de sus actividades tendrá en cuenta la siguiente escala progresiva de valores: individuo, familia, patria y humanidad.

Es uno de sus más altos fines la lucha contra todas las formas de inmoralidad.

Auspiciará el respeto de la personalidad humana, la tolerancia o la libre manifestación de las ideas.

Tratará de realizar sus aspiraciones independien-



ALFREDO DEMARÍAS

Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile

temente de toda influencia extraña, por medios normales y evolutivos”.

En dicha Convención quedó perfectamente establecido que la Federación de Estudiantes podía y debía participar en todas las actividades de la vida nacional, siempre que dicha colaboración tuviera por fin la realización de sus ideales.

El carácter amplio de aquella Convención, la calidad y número de los estudiantes que a ella asistieron, la serenidad con que se discutieron y la gran mayoría con que se aprobaron los acuerdos tomados, no hizo sino ratificar ampliamente las doctrinas sustentadas anteriormente por la Federación de Estudiantes.

Acción de la Federación

Quedaba, pues, una vez más confirmado que el pensamiento genuino de la juventud estudiosa de Chile era **participar abiertamente en todos los problemas de importancia nacional.**

Esta afirmación corresponde a la realidad, y a pesar de todas las persecuciones declaro con la más firme convicción de mi alma que **jamás se logrará fundar con estudiantes chilenos una Federación que no se preocupe de los problemas de importacia para todos los chilenos.**

Pretender lo contrario es negar que la juventud estudiosa está llena de nobles idealismos, que batalla con todas sus fuerzas y con toda la fe de sus corazones juveniles por el advenimiento de días mejores para la colectividad de que forman parte. Pretender que los estudiantes se preocupen sólo de cuestiones netamente estudiantiles y que, cuando mucho, lleguen a fundar una Academia Literaria, es negarles el derecho de marchar hacia adelante, es negarles el derecho de mirar hacia arriba. Es obligarlos a estagnarse como el agua infecta del pantano, en vez de dejarlos correr como el agua del riachuelo, que si bien en invierno puede salirse de su lecho, en el resto del año, en cambio, riega los campos o mueve la rueda del molino.

La juventud estudiosa de Chile, donde se encuentre agrupaba y bajo el nombre con que se le designe se preocupará siempre del problema social y de las cuestiones internacionales, dentro de la esfera de acción que a los estudiantes corresponde.

La Federación no ha muerto

Con respecto a la Federación de Estudiantes, disuelta por acuerdo del Consejo de Estado, saqueada por los reaccionarios —sus tradicionales adversarios— y privada materialmente de sitio donde sesionar, puedo de-

clarar con orgullo que está más viva que nunca y que mañana, si fuese necesario hacerlo, a su llamado responderían todos los estudiantes y los millares de obreros, por cuyo mejoramiento trabajamos y continuaremos trabajando con mayores bríos.

La Federación de Estudiantes no es el local que ocupaba, ni está constituida por el decreto que le concedía personalidad jurídica, sino que está formada por el espíritu de todos sus asociados. Subsistirá entonces tanto cuanto vivan éstos. Y seguiremos luchando con mayores fuerzas, porque las persecuciones sufridas retemplarán nuestros espíritus.

Somos enemigos de la violencia

Una vez más, podemos declarar, que siempre hemos bregado por nobles ideales y que, si hemos manifestado nuestras simpatías por la clase trabajadora que sufre, jamás hemos fomentado ni incitado a la huelga a los obreros, ni mucho menos hemos sustentado la violencia como medio de solucionar los problemas sociales. Los estudiantes no conocemos la violencia sino de parte de nuestros adversarios. Ellos la vienen predicando en nuestra contra desde hace varios años, y han recogido sus frutos en las vergonzosas jornadas de los días 19, 20, y 21 de Julio.

2.—La Federación ante la cuestión internacional de actualidad

De acuerdo con su tradición, y de acuerdo con los principios acordados en la Convención, el directorio de la Federación de Estudiantes se reunió extraordinariamente a fin de deliberar acerca de la intensa agitación que se produjo en Santiago con motivo de la orden de movilización de las reservas dada a raíz de la última revolución boliviana.

El Directorio comprendía muy bien que, ante la gravedad del momento, ningún chileno debía despreocuparse de una cuestión que jiraba alrededor de la integridad de sus fronteras. No podíamos, pues, como lo quieren algunos, preocuparnos de mascaradas mientras se cernía sobre nuestras cabezas el peligro de un violento transtorno de las pacíficas labores del pueblo chileno.

Los votos propuestos

La discusión en aquella noche memorable para la historia de las persecuciones de los estudiantes chilenos, jiró alrededor de dos votos. El primero de ellos proponía protestar en contra de la movilización ordenada por el Gobierno. Su autor fundamentaba este voto en el hecho de que no había razones suficientemente serias para una determinación de tanta gravedad, y, ésta como razón principal porque era profundamente antipatriótico sustraer de las actividades nacionales tantas fuerzas productivas y trastornar fundamentalmente la producción normal, en momentos en que el pueblo estaba hambreado, debido a la profunda crisis económica porque atravesamos.

Este voto de protesta fué rechazado.

En cambio, fué aprobado por gran mayoría el siguiente voto:

“Considerando: 1.o—Que en la declaraeión de principios de la Federación se sustentan ideales francamente pacifistas; 2.o—Que los antecedentes de que se dispone relativos a la actual situación internacional no dan base para pensar en la posibilidad de un conflicto armado; y 3.o—Que la agitación que está provocando artificialmente la prensa se funda, más que en hechos reales, en meras presunciones y no hace sino crear la mencionada posibilidad y dificultar, en consecuencia, la solución pacífica de las cuestiones internacionales pendientes, la Federación de Estudiantes de Chile acuerda: 1.o Pedir al Gobierno manifieste qué razones ha tenido pa-

ra decretar la movilización del Ejército; y 2.º Hacer un llamado a los estudiantes y al pueblo de Chile, recomendándoles una actitud serena durante el desarrollo de los actuales acontecimientos”.

Fundamento del voto aprobado

Los directores que aprobaron este voto lo hicieron argumentando que el sistema de la diplomacia secreta era ya anticuado y que en vez de ser beneficioso para la paz era el que más fácilmente podía provocar una guerra sin causas que la justificaran ampliamente.

Sostúvose además que el Gobierno estaba moralmente obligado, en virtud de haber adherido al pacto de la Liga de las Naciones, a explicar, inspirado en un concepto moderno y democrático de la política exterior, las medidas de seguridad que estaba tomando, **a fin de no aparecer como un país agresivo ante la opinión de todas las naciones del mundo.**

Dijose también en aquella sesión que una gran parte del pueblo chileno creía que la movilización no obedecía sino a maniobras de política interna, y, en consecuencia, se creyó que la actitud más prudente del Gobierno era explicar al pueblo, a quien representa, las razones por qué había movilizad. De esta manera habría desaparecido la suspicacia, que aún existe en una parte de la opinión pública, con respecto al gran número de tropas movilizadas. Así también se habría evitado que el pueblo chileno apareciera ante las demás naciones discutiendo la oportunidad de una movilización cuando ella se estaba verificando, y que una parte de los obreros crean que se está utilizando el patriotismo del pueblo chileno como un arma política.

Nuestra sinceridad

Los estudiantes no hacemos reservas mentales, y si nuestro pensamiento hubiese sido otro, lo habríamos ma-

nifestado francamente, lealmente, aunque ello nos hubiera acarreado persecuciones y odios.

Los malos hombres, los que hacen reservas mentales, son los únicos que pueden interpretar intenciones antipatrióticas en un voto como el que se aprobó.

Falsos rumores

Al día siguiente de ser aprobado este voto, (1) y antes de ser publicado, circularon en la ciudad las más inverosímiles versiones acerca de este acuerdo. Una de las más vulgarizadas decía que la Federación había acordado declarar que para solucionar el problema internacional por vías pacíficas era necesario ceder Tacna y Arica al Perú y Antofagasta a Bolivia. Se decía también que los estudiantes pedíamos serenidad al pueblo de Chile para ahogar el entusiasmo patriótico, y que estábamos traicionando a nuestra patria.

Una opinión serena

Ya nadie recordaba que en una ocasión semejante fuimos ruidosamente atacados en los precisos momentos en que el Ministerio de Relaciones Exteriores se dirigía a nosotros en los siguientes términos:

“Eviten en general las manifestaciones, y piensen que fuera de nuestro territorio se maneja la campaña que explota estos sentimientos populares en favor del plan que se está desarrollando, de presentar a Chile con sentimientos de hostilidad y persecución, y noten que el interés del país está en la absoluta serenidad para encarar los acontecimientos.

Dios guarde a Uds.—Luis Barros Borgoño.
Santiago, Noviembre 30 de 1918”.

(1) Ningún diario quiso publicar este voto, lo que contribuyó a aumentar la alarma. Apareció en volantes cuya impresión costó trabajo conseguir.

Antecedentes del asalto

Los rumores acerca de las supuestas declaraciones antipatrióticas de la Federación se acrecentaron, y el Lunes en la noche nuestros tradicionales adversarios habían logrado su propósito de presentar a la Federación como un nido de antipatriotas y anarquistas, con lo cual pudieron tener la complicidad que necesitaban para poder asaltar el club.

Efectivamente, esa misma noche, asaltaron —en la forma que describimos más adelante— por dos veces consecutivas, el Club de Estudiantes.

El Martes 20 fué un día de intensa agitación para los estudiantes federados, pues de todas partes recibimos informaciones de que se iba a destruir definitivamente nuestro hogar.

Si bien era cierto que dichas informaciones venían de conversaciones recogidas en las calles o en bares frecuentados por jóvenes de la clase alta, no lo era menos que, por la coincidencia de los detalles, todo hacía pensar en la verosimilitud de los preparativos de un nuevo ataque, que esta vez iba a ser definitivo.

Pedimos garantías

Con estos antecedentes me dirigí personalmente al señor Ministro del Interior, a las tres de la tarde del día 20, con el objeto de poner en su conocimiento la convicción que me había formado con respecto a los nuevos ataques Solicité, en consecuencia, que se nos enviara más fuerza de policía, a lo cual el señor Ministro accedió prometiendo hacer enviar un número suficiente de guardianes para defender la propiedad.

A pesar de habérsenos dado toda clase de garantías y de haberse puesto a nuestra disposición ocho o diez guardianes de la primera comisaría, hubimos de repeler la noche del 20 con nuestras propias manos dos intentos de asalto en que los agresores alcanzaron a llegar hasta el hall de nuestro hogar. Quedaba con esto

demostrado que las garantías que nos daba la policía eran irrisorias y que más bien servía de obstáculo, por su interposición, para defendernos mano a mano contra nuestros asaltantes.

Defendiéndonos personalmente

Esto me formó la íntima convicción de que el Club no podía ser defendido sino por los mismos estudiantes, y que era inútil volver a pedir garantías, que nadie podía dar a causa del predominio incontestable del terror blanco.

Pedí, en consecuencia, aquella misma noche a los estudiantes que me rodeaban, que al día siguiente, desde las seis de la tarde, montásemos guardia para defender personalmente nuestro hogar.

Desgraciadamente para la cultura de nuestro país, nuestros adversarios —como ladrones que asechan escondidos para atacar a sus víctimas por la espalda y a traición— no tuvieron siquiera la valentía para atacar frente a frente a un grupo de muchachos que no había hecho otra cosa en su vida que trabajar en beneficio de sus semejantes. Anticiparon, pues, la hora del ataque y asaltaron el Club sólo cuando tuvieron la seguridad de que dentro de él había sólo seis personas, mientras ellos eran miles y contaban de antemano con la seguridad de que iban a quedar impunes.

Sesión de Directorio

Una vez destruido nuestro hogar el Directorio de la Federación se reunió sobre sus ruinas materiales el Jueves 22, a fin de mantener sus acuerdos y demostrar —vana ilusión— que en nuestras declaraciones no había nada de antipatriótico.

En dicha sesión se aprobaron los siguientes votos:
“La Federación de Estudiantes de Chile, considerando: 1.º Que los hechos vergonzosos acaecidos ayer en pleno centro de Santiago, y a vista y paciencia de

la policía, significan que se quiere atropellar la libertad del pensamiento y que ha nacido, en cambio, la libertad de la violencia reaccionaria; 2.o Que la Federación es una institución de propaganda racional e idealista y no de acción instintiva y brutal; 3.o Que la razón no puede luchar con éxito cuando sólo halla delante de sí como adversario a la fuerza. Declara: 1.o Que se abstendrá en adelante de hacer nuevas manifestaciones de doctrina, mientras no vuelva la serenidad al espíritu de algunos chilenos que desgraciadamente la han perdido; 2.o Que mantiene íntegramente los ideales que ha sustentado y los acuerdos en que les ha dado forma. **Jamás estos acuerdos han podido ser interpretados, con sincera lealtad, como una negación del patriotismo, ni como una imposición al Gobierno, sino como un anhelo de que éste, inspirado en un concepto moderno y democrático de la política exterior, justifique plenamente sus medidas militares ante la opinión de todas las naciones del mundo; y 3.o Que compadece a las turbas clericales y oligárquicas que ayer han asaltado y saqueado cobardemente su hogar; y las emplaza para el día, si por desgracia llega, en que un verdadero peligro exterior nos amenace. Entonces verá el país si es la juventud dorada de Santiago o son los estudiantes de la Universidad de Chile quienes primero saben morir en defensa del derecho y de la dignidad de la República."** (2).

Se aprobó además en dicha sesión el manifiesto siguiente:

"Siguiendo una campaña, que todos saben de donde se origina, la Federación de Estudiantes ha sido ayer pasto de la calumnia y del asalto.

Ante esas armas innobles la Federación de Estudiantes declara que no admite que nadie dude de su patriotismo ni se crea poseedor de sentimientos más elevados. El patriotismo y los altos sentimientos son pa-

(2) Este primer voto no quiso ser publicado en ningún diario de Santiago. Se imprimió en volantes que fueron repartidos por estudiantes y obreros.

trimonio de todos y anidan con más pureza y más fuerza precisamente en la juventud estudiosa, que no puede aceptar lecciones en ninguna materia de los sportsmen analfabetos.

Pero cuando el núcleo dirigente da la norma de la incertidumbre, cuando atrasa las noticias, cuando lleva la mentira al Parlamento, entonces hay derecho para dudar y para preguntarse como ciudadanos cuáles son los propósitos que guían actos de tanta transcendencia para la patria

Deseamos que las medidas que se tomen correspondan a las necesidades reales de la situación; que si se moviliza no se haga girones de los planes del Estado Mayor; que si se invoca el patriotismo no se mienta.

Entonces seremos los primeros, como tantos de nosotros lo han sido ya, no en la gritería y el asalto, sino en el puesto de verdadero peligro, serenamente y sin necesidad de sospechosos mentores”.

Sesión del Consejo de Instrucción Pública

Antes que el Directorio de la Federación tomara estos acuerdos el Consejo de Instrucción Pública, a pedido del Ministro de Instrucción, se reunía para tomar el siguiente acuerdo con respecto al primero de los votos aprobados por nosotros el 18 de Julio.

Se nos censura

“El Consejo de Instrucción Pública acuerda amonestar severamente a los alumnos que adoptaron en la Federación de Estudiantes, en la reunión reciente, resoluciones contrarias al orden público, y les advierte que la repetición de actos semejantes será castigada con expulsión u otras medidas de mayor rigor”.

Este acuerdo injusto —que los estudiantes repudiaríamos con toda la fuerza de nuestra alma, mientras nos quede un poco de dignidad— fué acordado bajo la pre-

sión de la amenaza de provocar la crisis Ministerial si no era aprobado.

En él se establece le denegación del derecho —que creemos sagrado— que tienen los estudiantes, en su calidad de ciudadanos, para manifestar libremente sus ideales. En él se falta a la verdad, al decir, que se tomaron resoluciones contrarias al orden público. En él culmina la injusticia, al decir que la repetición de actos semejantes será castigada con la expulsión u otras medidas de mayor rigor.

Como presidente de la Federación de Estudiantes soy responsable de los acuerdos de dicha institución y en tal carácter los mantengo en toda su integridad. Declaro solemnemente que no me siento afectado por este acuerdo que viola las sagradas libertades de pensar y de ejercitar el derecho de petición.

En nuestros actos como ciudadanos los estudiantes sentamos el principio de que no reconocemos la tutela del Consejo de Instrucción Pública.

Sesión del Consejo de Estado

Para completar este acuerdo se reunió el Consejo de Estado el 24 de Julio y decretó lo siguiente:

“Teniendo presente: Que los acuerdos del Directorio de la Federación de Estudiantes no han correspondido al objeto de esa institución, que dichos acuerdos han merecido últimamente especial censura del Consejo de Instrucción Pública, y que la actitud de ese Directorio ha sido aún condenado por gran número de los asociados de la referida corporación.

“Visto lo dispuesto en el título XXXIII libro I del Código Civil y de acuerdo con el Consejo de Estado, decreto:

“Disuélvase la corporación denominada Federación de Estudiantes de Chile del departamento de Santiago, a la cual se le concedió personalidad jurídica por decreto Supremo No 1726 de 20 de Noviembre de 1918.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese

en el boletín de las leyes y decretos del Gobierno.—**Sanfuentes.—Lorenzo Montt**”.

Nada tiene de admirable que de tres premisas falsas se obtenga una conclusión igualmente falsa. Por lo demás, nos es completamente indiferente tener o no personalidad jurídica en una época en que no se tiene respeto alguno por la personalidad humana ni por la propiedad privada.

Nuevas sesiones del Consejo de Instrucción

El Lunes 26 se reunía por segunda vez el Consejo de Instrucción Pública, y a pedido del Ministro se discutía la expulsión que el Gobierno solicitaba del profesor universitario don José Ducci, primer presidente de la Federación de Estudiantes.

El doctor Ducci había participado en la redacción de uno de los acuerdos aprobados por el Directorio de la Federación.

Como no se llegase a conclusión alguna, el Consejo de Instrucción reunióse al día siguiente y a pesar de haber hecho el Ministro correspondiente cuestión de Gabinete, pudo mantenerse la autonomanía del profesorado universitario, porque faltó un voto para reunir los dos tercios necesarios para la expulsión del profesor Ducci.

Los nombres de los consejeros Ruperto Bahamonde, Juan N. Espejo Octavio Maira, Claudio Matte y Armando Quezada Acharán quedarán en el seno de la Federación de Estudiantes, como símbolo de la independencia moral del profesorado universitario chileno.

3.—Los asaltos y la destrucción del Club de Estudiantes

El Club de Estudiantes, local de la Federación, ubicado en Ahumada 73, a dos cuadras del Palacio de Gobierno, fué víctima de varios atentados que se repitieron sucesivamente los días 19, 20 y 21 de Julio

Primer asalto del 19 de Julio

El primero no tuvo mayor importancia por tratarse de un grupo desprendido de una manifestación que entró a los comedores del Club a pedir explicaciones que nadie supo ni pudo dar a causa de fundarse en las inverosímiles versiones que de los acuerdos del Directorio circulaban en la ciudad.

Los asaltos se repiten esa misma noche

Algún tiempo más tarde anunciaron por teléfono que un grupo numeroso de jóvenes reunidos en un bar de la calle Huérfanos se aprestaba para asaltar el Club. A pesar de que la noticia no mereció mayor crédito, uno de los estudiantes la transmitió a la primera comisaría a fin de evitar cualquier incidente.

Desgraciadamente la noticia era exacta. A los pocos minutos una partida de más de ciento cincuenta jóvenes que, de paso, golpeó y maltrató en forma inhumana al ex-federado Santiago Labarca, frente al Club Radical, penetró violentamente al interior de nuestro Club donde procedió a interpelar a los escasos estudiantes que en ese momento había allí. Como éstos se negaran ante la violencia a dar explicaciones, los asaltantes, entre los cuales había varios reservistas con uniforme, los golpearon y destruyeron una parte de la cristalería de los comedores del Club. Los ataques iban especialmente dirigidos contra el estudiante Juan Gandulfo, a quien golpearon, dieron puntapiés y escupieron en una forma indigna. Los que intentaron defenderlo sufrieron igual suerte.

En vista de la inutilidad de la defensa y a causa de la enorme desproporción entre el número de asaltantes y asaltados, uno de estos últimos procedió a avisar a la policía. Esta llegó después de media hora para conducir a prisión al estudiante que más golpes había recibido.

Cercana ya la media noche, los escasísimos estudiantes que aún quedaban en el Club, fueron advertidos de que en una asamblea política que sesionaba en ese momento se estaba organizando un nuevo asalto a nuestro local.

Como medida de precaución se cerró la puerta de éste. Pero todo fué inútil, pues con la evidente tolerancia de la policía el mismo grupo volvió a penetrar al Club, después de haber descerrajado la puerta. Esta vez volvían, según ellos, por la cabeza del estudiante que había sido conducido a la Comisaría. Como no lo encontrasen injuriaron groseramente a los empleados, recorrieron nuevamente todo el Club, rompieron algunos vidrios y cristales, y se robaron la bandera chilena de propiedad de la Federación.

Quedaba establecido que en ese momento reinaba el terror blanco y que, en nombre de una bandera que jamás fué mancillada en esa forma, se podía impunemente en la capital de la República asaltar la propiedad privada de quienes no fuesen personas gratas a la turba ebria de alcohol y de bajos sentimientos que en ese momento dominaba.

Fué al día siguiente cuando el presidente de la Federación obtuvo del señor Ministro del Interior la seguridad de que no se iban a repetir semejantes vergonzosos asaltos, en vista de los insistentes rumores que había de un nuevo y definitivo asalto al Club.

Esa misma noche tuvimos necesidad de rechazar violentamente, a pesar de los ocho o diez guardianes que se habían establecido en nuestro hogar, a dos grupos de asaltantes que penetraron hasta el hall. La policía se limitó a despejar la puerta y permitir la entrada de los asaltantes, que fueron arrojados a empujones desde la escalera.

Nuestra situación

Todo esto me hizo considerar y estudiar detalladamente nuestra situación.

Nos encontrábamos ante hechos concretos: cuatro asaltos repetidos en dos noches, tolerancia —y casi diría complicidad— manifiesta de la policía, peligro de los bienes del Club y de nuestras vidas, y hostilidad de la prensa hacia nosotros, lo que nos dejaba prácticamente fuera de la ley.

¿A quién acudir en aquellas condiciones?

Se había pedido garantías al Ministro del Interior y se había notificado muchas veces a la policía con respecto a lo que estaba sucediendo. No se podía hacer más dentro de las vías legales.

No quedaba, pues, otra posibilidad que defender nuestro hogar, nuestra libertad y nuestras vidas con nuestras propias manos, ante la imposibilidad de acudir a la autoridad.

Rogué, pues, a mis compañeros, que desde las seis de la tarde del Miércoles vinieran al Club a montar guardia para defender nuestra casa. No creímos necesario defenderla antes de esa hora, porque jamás nos imaginábamos que a plena luz del día los habitantes de Santiago iban a ver el espectáculo indigno que ocurrió. No creímos necesario defenderla durante el día, porque estimábamos que, a pesar de la impunidad de que gozaban nuestros adversarios, su cobardía, tantas veces manifiesta, no les permitiría sino actuar bajo las sombras de la noche.

La realidad vino a demostrar que a la cobardía se agregaba el cinismo.

Asalto y saqueo del Club de Estudiantes el 21 de Julio a la 1.30 P. M.

Una manifestación que volvía de la estación Mapocho y que había escuchado desde los balcones de la Moneda discursos patrióticos, se dirigió hacia el Club de Estudiantes, en medio de gritos de protesta contra los peruanos y contra los espías de la Federación.

Detenidos frente al Club, un grupo de manifestantes empezó a lanzar piedras y trozos de ladrillos contra

los balcones que en esos momentos se encontraban cerrados. Al mismo tiempo procedían con instrumentos apropiados a sacar las dos planchas metálicas, operación que tardó más de diez minutos en realizarse, a vista y paciencia del oficial de policía.

Las ventanas de los balcones permanecían cerradas; de manera que todas las personas que presenciaron el asalto desde un comienzo, están de acuerdo en que **no hubo provocación alguna de parte de los estudiantes que había dentro del Club.**

No podía haber provocación —la conciencia humana se resiste a creerlo— de parte de los cinco estudiantes que permanecían en el interior de nuestro local, porque era tan absurdo provocar un ataque, como organizar una defensa.

Antes y durante el ataque, el director de la revista **JUVENTUD** avisó por teléfono en repetidas ocasiones, a la primera Comisaría la situación en que se encontraban las personas que había dentro del Club; pero, aunque había policía en número suficiente para evitar el asalto, y a pesar de los refuerzos que llegaron, ésta no intentó en ningún momento tratar de defender la propiedad asaltada. Ante la presencia de un grupo de treinta o cuarenta guardianes a caballo que llegó algún momento después de iniciado el asalto, se verificó, pues, **durante más de una hora y media**, el saqueo y la destrucción de los muebles de los comedores, de la cantina, del hall, de la sala de billares y de otras secciones del Club, entre ellas la biblioteca de la revista **JUVENTUD** y entre cuyos papeles se encontraban originales de libros y artículos inéditos.

La labor vandálica de los asaltantes comenzó más o menos a la una y media de la tarde y a las tres aún no terminaba.

Una vez que los defensores, viendo inútil toda resistencia, huyeron por el techo del Club a fin de salvar sus vidas, penetró un número mayor de asaltantes con el propósito de finiquitar la tarea comenzada.

Mediante golpes de martillo —que indudablemen-

te traían con deliberado propósito— despedazaron el piano, los muebles y las obras de arte, entre ellas una estatua de bronce que simbolizaba la Patria y otra el heroísmo de Ernesto Riquelme. Despedazaron también todos los cuadros que había, entre éstos los retratos de Aníbal Pinto y de su Ministro de Guerra don Rafael Sotomayor.

Como si esto no hubiese bastado para calmar su furor, destruyeron la biblioteca de la revista **JUVENTUD**, el espectáculo más doloroso que se puede presenciar en un país civilizado.

Todo lo que escapó a la labor destructiva, sistemática y pacienzuda de ese grupo de nuestros conciudadanos, fué arrojado por los balcones a la calle.

En reemplazo de las planchas de la entrada, hicieron con pintura un aviso que decía: "Se arrienda esta casa. Tratar en Lima", aludiendo con esto a la relación que se decía que mantenía la Federación con el Gobierno peruano.

Durante la destrucción del Club y el lanzamiento de los muebles a la calle se robaron una parte de lo que no alcanzó a destruirse. Entre estas especies se robaron una valiosa tela de Benito Rebolledo Correa, y un retrato grande de Arturo Prat. Tampoco esto fué impedido por la policía, que mantuvo el orden del asalto de una manera perfecta.

Todo el mundo pudo ver cómo se trasladaron a algunas casas de los alrededores los muebles y cuadros que cayeron intactos a la calle, seguramente no con el propósito de guardarlos para la Federación.

Cuando esta escena de pillaje y destrucción llegaba a su fin, algunos asaltantes, entre los cuales se encontraban dos o tres con uniforme del Ejército, salieron a los balcones a pronunciar discursos diciendo que ya se había castigado a los traidores y que era el momento de dar por terminada la "Manifestación".

Mientras tanto, en la calle, se agrupaban todos los objetos arrojados desde los balcones, entre ellos los libros que aún quedaban intactos de la Biblioteca **JU-**

VENTUD, y se les quemaba en medio del aplauso de los asaltantes.

Por otra parte, un grupo desprendido de los asaltantes pretendió asaltar la Universidad del Estado, la que fué defendida por los estudiantes. En este asalto quedaron heridos varios defensores.

4.—La huelga obrero-estudiantil

Con motivo de los robos de las actas del local de la Federación Obrera de Chile, en señal de adhesión a la labor de la Federación de Estudiantes y en desagravio de la destrucción del Club, las diferentes organizaciones obreras de la capital se reunieron el Sábado 24 y acordaron hacer un paro general por 48 horas, a partir del Lunes a las 6 horas.

En este paro los estudiantes no tuvieron ingerencia alguna, pues fué acordado espontáneamente por los obreros.

Con motivo de la injusta prisión de cuatro de nuestros compañeros que defendieron el Club, por la petición de expulsión del profesor universitario don José Ducci y por solidaridad con los acuerdos tomados por las organizaciones obreras, la Federación de Estudiantes declaró a su vez la huelga general por ese mismo lapso.

El Martes 27 se verificó en la Alameda a las 16 horas un mitin obrero-estudiantil con objeto de protestar contra los atentados de que habían sido víctimas ambas colectividades.

Como era de prever, sin motivo alguno, la manifestación fué disuelta antes de su término, resultando varias personas heridas. Esto no era sino la confirmación de la política de violencia que imperaba aún en la capital de la República.

5.—Conclusiones:

De todo lo anteriormente expuesto, puede establecerse categóricamente que la Federación de Estudiantes no ha hecho jamás declaraciones en contra de la Patria. El llamado a la serenidad correspondía en ese momento a los verdaderos intereses del país y por esto la actitud de la Federación de Estudiantes está inspirada en el más sano patriotismo.

Tolerancia para con los asaltantes

Se ha confirmado también, con motivo de estos últimos incidentes, que hubo tolerancia manifiesta de parte de la autoridad, encargada de resguardar la propiedad, para con los asaltantes, así como también que éstos contaban de antemano con la garantía de que iban a quedar impunes.

Hay además, antecedentes muy fundados para creer que fueron preparados y estudiados de antemano los ataques.

Verdadero significado del asalto

Por otra parte, se deduce fácilmente que la destrucción del Club no tiene relación alguna con los acuerdos de carácter internacional tomados últimamente por la Federación. Dicha destrucción se habría verificado de todas maneras cualquier día y con cualquier pretexto.

Estamos convencidos de que la base de todas las persecuciones en contra nuestra reside en el hecho de haber solidarizado con el proletariado chileno, en la lucha por sus justas aspiraciones. Estos ataques son pues la reacción de los intereses heridos de la oligarquía. A pesar de todo, conservamos la serenidad y tenemos confianza en que algún día se nos hará justicia.

Ni las calumnias, ni la destrucción de nuestro Club, ni la disolución legal de nuestra institución, ni las amenazas de expulsión de la Universidad, ni la cárcel nos

harán retroceder en nuestro avance sereno hacia un porvenir de mayor justicia social.

Ahora estamos más fuertes y más unidos que nunca, porque se ha confirmado definitivamente que las clases trabajadoras chilenas palpitan al unísono con los estudiantes chilenos. Con la frente alta, sin rencores, que serían indignos de espíritus idealistas como los nuestros, marcharemos siempre hacia adelante. Y el futuro será nuestro.

ALFREDO DEMARIA.

presidente de la Federación Estudiantes de Chile.